

# LA TRISTE HISTORIA DE LOS CICLONES

Todas las precauciones que se adopten nunca serán suficientes. Sólo durante tres años, en lo que va del presente siglo, no hemos tenido ciclones en Cuba. Los de 1926 y 1944 han sido los de mayor intensidad. El de Santa Cruz del Sur el más devastador. Las teorías del Padre Viñes, el precursor. Raras trayectorias de algunos huracanes del Caribe. Tres tormentas nos han azotado en noviembre. También en junio han cruzado sobre nuestra Isla perturbaciones de regular intensidad. Nuestros observatorios realizan una magnífica labor. Sabios que otean el horizonte y se adelantan a los huracanes en sus trayectorias.

## AGOSTO 10/53 a la izquierda POR OSCAR F. REGO

¿Ha tomado usted ya algunas medidas de precaución contra una posible amenaza de ciclón?

¿No?

Debía hacerlo porque, aun cuando las presiones atmosféricas sean normales y el sol brille intensamente, estamos dentro de la temporada ciclónica y en cualquier momento puede surgir una perturbación barométrica. No son infundados estos consejos; el año pasado recibimos la visita de varios organismos tropicales antes de los meses de septiembre y octubre, considerados como los propiamente ciclónicos o más peligrosos. Años anteriores también, hemos sido azotados durante junio, julio y agosto por vientos ciclónicos, aunque en su mayoría han sido de moderada intensidad. Uno de los más notables en el mes de agosto, por los estragos que causó y la violencia de las ráfagas, fué el que pasó por el sur de la Isla, del 12 al 15 de ese mes, alcanzando su lado derecho la región sur de la provincia oriental y bastante más en Pinar del Río donde produjo muchas pérdidas y derrumbes en varias poblaciones, especialmente a las casas de curar tabaco y en las plantaciones.

### LA TEORIA DEL PADRE VIÑES Y LA CAPRICHOSA REALIDAD DE LOS CICLONES

Nadie ha estudiado tan profun-

damente los movimientos ciclónicos como el padre Benito Viñes, eclesiástico y astrónomo español, descubridor de las leyes de los huracanes en las Antillas. Estuvo al frente del Observatorio de Belén desde los años 1870 hasta

1893 en que falleció. Montó el observatorio a la altura de los mejores del mundo, descubrió las leyes de rotación y traslación ciclónicas de los huracanes antillanos, creando una teoría sobre los ciclones, que nadie ha podido negar. Fundó en La Habana un servicio de información y anuncio de los ciclones, que empezó a funcionar en 1877, con inmenso beneficio para la navegación y el comercio. Mereció el padre Viñes numerosas distinciones: fué socio de mérito de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana; del Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba; miembro corresponsal de la Sociedad Meteorológica Alemana; de la Sociedad Científica de Bruselas y de otras corporaciones más. Obtuvo condecoraciones de cuatro exposiciones universales y mantuvo extensa correspondencia con los ilustres sabios Secchi, Perrey, Whipple, Hildebranson y Wild, director de notables centros científicos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

El ilustre hombre de ciencia ha tenido eminentes seguidores en nuestro país: el padre Gutiérrez Lanza, el padre Sarasola y el Director del Observatorio Nacional, comandante Carlos Millás entre otros. Los aciertos durante el devastador huracán de 18 de octubre de 1944 consagraron definitivamente al Padre Gutiérrez Lanza y al comandante Millás, como insignes meteorólogos, cuyos pronósticos y predicciones han evitado la pérdida de millares de vidas y llevado en ocasiones la tranquilidad a los hogares cubanos. Pero el padre Vi-

ñes, el precursor, ocupará siempre lugar preferente en esta difícil ciencia que es la de adivinar, mediante leyes más o menos precisas, el movimiento de rotación y traslación de los huracanes. Viñes dijo que en tanto el ciclón marcha por el mar, las aguas están solicitadas por la aspiración y forman intumescencia en la región de la calma central. Esta fuerza constante, cuyos puntos de aplicación son variables, imprimirán a la masa líquida movimientos oscilatorios u ondas, que serán más profundas en el sentido de la trayectoria y al norte y al sur del meteoro, donde las ondas se cruzan y arbolan una mar tormentosa.

**RELACION DE CICLONES**

Para dar una idea general de la actividad ciclónica en los mares de las Antillas y la peligrosa situación geográfica de Cuba a la entra-

da del Golfo, diremos que desde el año 1900 en que se inicia el presente siglo a la fecha se han reportado por los Observatorios en esos mares más de un centenar de perturbaciones ciclónicas, muchas de ellas, convertidas en fuertes y peligrosos huracanes, han atravesado la isla de Cuba por sus porciones central y occidental. Han sido muy raros los ciclones que han afectado la región oriental. Los meses de Sep. y Oct. han producido las más violentas tempestades, especialmente en octubre. Se recuerdan, sin precedentes, por la intensidad de los vientos y las devastaciones y muertes producidas el ciclón de octubre 18 y 19 de 1925; el de

octubre 20 de 1926 y el de octubre 16, 17 y 18 del año 1944. En medio siglo, sólo en los años 1902, 1903 y 1907 se vió Cuba libre de la amenazadora visita, pesadilla de los marinos y preocupación perenne de sus familiares y todos los que hemos visto muy de cerca la muerte y padecido los efectos terribles de las furias de los elementos atmosféricos.

Para no hacer exhaustiva la relación ofreceremos solamente aquellos huracanes que mayores estragos han producido, y que jamás podrán ser olvidados por aquellos que han sido testigos de sus pasos sobre nuestros campos y ciudades.

El siglo se inicia con un fuerte huracán de tres días de duración —del 13 al 16 de septiembre del año 1900— que pasó por el extremo occidental de Pinar del

Río, internándose en el Canal de Yucatán. Hubo grandes pérdidas de embarcaciones y siembras y de algunas vidas. En septiembre 23 de 1906 otro ciclón, cruzando por la misma porción de Vueltaabajo, produjo enormes daños y cundió el pánico entre los indefensos campesinos vueltabajeros. Uno de mayor intensidad que los anteriores cruzó sobre la capital de Pinar del Río, en septiembre 17 de 1909. Los daños y muertes fueron considerables. Ese mismo año, en octubre 10 y 11, azotó las provincias de Pinar del Río y la Habana el ciclón de mayor radio de acción que jamás haya penetrado en la Isla. Sus efectos alcanzaron, por su rama derecha, a las provincias de Matanzas y Las Villas. El día 18 de octubre del año 1910 dos terribles huracanes pasaron sobre Pinar del Río, el segundo alcanzando al primero parcialmente. Sus consecuencias destructoras, sobre todo el segundo, alcanzaron también a las provincias de La Habana en forma intensísima y en bastantes escala a Matanzas y Las Villas.

**LOS DOS CICLONES MAS DEVASTADORES**

Los dos huracanes que mayores estragos han causado en Cuba por la fuerza de las ráfagas, el número de casas destruidas y el de muertos ocasionados, fue-



ron el del 20 de octubre de 1926 y el del 18 de octubre de 1944. El primero de esos organismos alcanzó su mayor fuerza con vientos de 120 millas, cruzando la isla por la provincia de La Habana, produciendo grandes destrozos en la de Pinar del Río y La Habana. Cerca de 600 muertos y muchos millones de pérdidas dejó a su paso el trágico meteoro. El Surgidero de Batabanó sufrió la mayor de todas las calamidades; el mar subió en ese lugar más de dos metros sobre su nivel normal. El huracán de 1944, aunque de mayor intensidad y duración, produjo menos víctimas porque las precauciones tomadas evitaron males mayores. En ocasiones la violencia del viento logró ráfagas de 180 millas, registradas por los Observatorios Nacional y de Belén.

#### CURIOSA TRAYECTORIA

Como muy bien expresa el comandante Millás en uno de sus informes, los huracanes del Caribe adquieren a veces trayectorias caprichosas, debido a que en ocasiones se detienen varios días en el mismo sitio o avanzan con mucha lentitud, lo que hace difícil precisar su movimiento exacto de traslación. En septiembre 12 del año 1909 un huracán de regular intensidad, describió esta rara parábola: Entró en la isla por la parte oriental, salió al Mar Caribe por el sur de la provincia de Camagüey, recurvó de nuevo hacia el nordeste tocando la porción meridional de la provincia de La Habana para penetrar en el Canal de Yucatán. Causó considerables daños en los lugares por donde cruzó.

#### HURACANES EN NOVIEMBRE

Aunque la temporada ciclónica se extiende hasta mediados de noviembre, no son frecuentes en este mes los huracanes. Tres ciclones, dos de ellos intensos, han azotado a Cuba en noviembre. El día 12 del año 1909, un fuerte

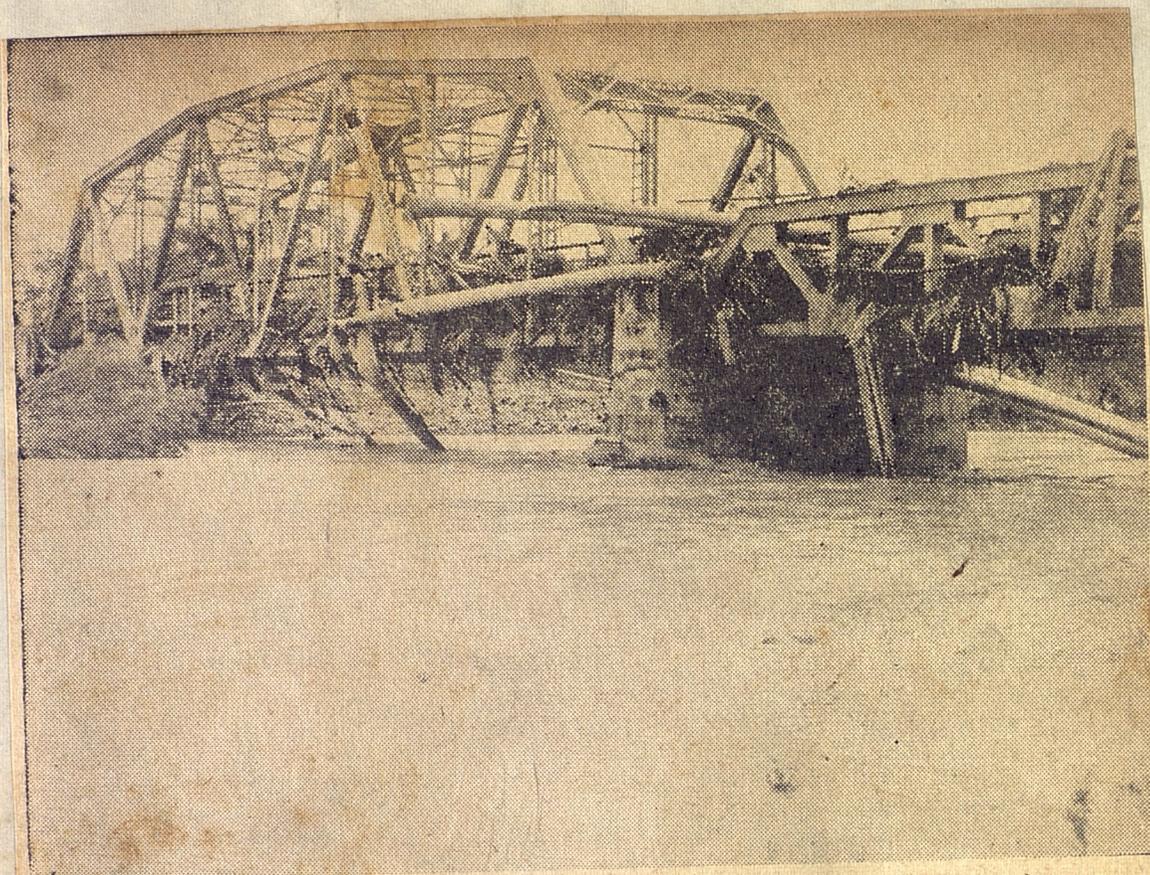
temporal pasó por el estrecho de Colón, muy próximo a la costa de la provincia oriental de Cuba, causando el hundimiento del vapor «María Herrera» y de otras embarcaciones menores. El año 1916, —día 15 de noviembre— se formó una perturbación no muy intensa al sur de la Isla de Pinos, pasando sobre la provincia de La Habana, saltando bruscamente al norte del Golfo, con rápida subida del barómetro y carácter anticiclónico. Pero el más destructor de todos los huracanes de noviembre fué el que asoló a Santa Cruz del Sur el día 9, del año 1932. Ha sido la más desastrosa catástrofe provocada por un meteoro en las Antillas. La historia ciclónica no recuerda otra igual. Se ha tratado de dar múltiples explicaciones del fenómeno, que sorprendió a los confiados vecinos de Santa Cruz, diezmando la población.

#### FINAL

Quiera Dios que este año los huracanes que pudieran formarse en el Caribe pasen lejos de nuestras costas y que los cubanos no tengamos que lamentar una catástrofe de consideración. Todavía está la provincia de Matanzas sufriendo los efectos de las inundaciones del pasado mes

de mayo. El pueblo cubano, atento a los partes y avisos de nuestros Observatorios sabe contribuir, con ecuanimidad, cuando la circunstancia lo requiere. Vale siempre más precaver que lamentar, según reza el conocido refrán. Nunca son suficientes las precauciones que se adopten; pero la experiencia que ha vivi-

do el cubano y la diligencia con que trabajan nuestros sabios, oteando el horizonte y extrayendo a los elementos sus secretos y adelantándose a los huracanes en sus trayectorias para ofrecerlas al público con el debido tiempo, nos prepara para afrontar la llegada de los huracanes que, irremisiblemente, cada año nos visitan.



Después que ha cesado la furia del viento y del agua sólo queda ruina y desolación. Los puentes caen en pedruzos por la avalancha de los ríos desbordados.

## CLASIFICACION DE LOS VIENTOS

Generalmente, al hacerse la clasificación de los vientos en relación a su velocidad, se emplea la llamada «Escala de Beaufort» que es la siguiente:

Denominación	Velocidad. Millas Por Hora	Velocidad Km. Por Hora
Calma	Menos de 1.	Menos de 1.6
Ventolina	1—3	1.6—4.8
Muy flojo	4—7	6.4—11.2
Flojo	8—12	12.8—19.2
Bonancible	13—18	20.8—28.8
Fresquito	19—24	30.4—38.4
Fresco	25—31	40.0—49.6
Frescachón	32—38	51.2—60.8
Duro	39—46	60.4—69.6
Muy duro	47—54	75.2—86.4
Temporal	55—63	88.0—100.8
Borrasca	64—75	102.4—120.0
Huracán	Más de 75	Más de 120.0

La denominación de huracán es propia de los países antillanos. Así les llamó el padre Benito Viñes a las grandes perturbaciones atmosféricas. En Europa se les conoce con el nombre de ciclones, aunque también en Cuba; tornados en África y tifones o baguíos en Asia.



Mapa ciclónico de las Antillas. Sobre esta dilatada área del hemisferio o tienen que hacer sus observaciones y estudios los meteorólogos para precisar el punto de formación de los huracanes y sus posibles trayectorias.

5



Las inundaciones destruyen las cosechas. Millares de pesos de pérdidas y de esfuerzos que se truecan baldíos es el balance trágico, cada vez que un huracán azota nuestra Isla.

6



Los niños son también víctimas de las inundaciones y de los destrozos ocasionados por las fuertes ráfagas que destruyen los edificios y llenan de agua las calles de las ciudades, haciéndolas intransitables.

MONIO  
MENTAL  
CENTRO DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA